

ENCuENTROS

**Revista luso-española
de investigadores en
Ciencias Humanas y Sociales**

OLIVENZA
1997
N.º 3

AGOSTINHO DA SILVA Y OLIVENZA

LUIS ALFONSO LIMPO PÍRIZ

I

Al coger la pluma para glosar la figura del profesor Agostinho da Silva en este número especial sobre Olivenza de la revista *Encuentros*, resuenan en mi mente las palabras que nos dirigió una tarde de octubre del 87 en la Torre del Homenaje del castillo oliventino. Dos años antes habíamos celebrado, allí mismo, los primeros *Encuentros de Ajuda*. Ahora, ante los medios de comunicación, presentábamos el volumen con las actas, ponencias y comunicaciones de aquellas I^{as} Jornadas Ibéricas de Investigadores en Ciencias Humanas y Sociales.

El profesor Agostinho visitaba por primera vez Olivenza. Bajo los tres poderosos arcos apuntados que refuerzan la bóveda de la primera sala de la torre, y sin duda inspirándose en ellos, improvisó un discurso memorable que nos embargó a todos de emoción. Aquel viejito de apariencia vulgar y un tanto descuidada, pero vivaz de ideas y palabra, repasó en voz alta los hitos de su biografía : nacimiento en Oporto, infancia y adolescencia en Barca d'Alva, junto a la frontera española, estancias en París, dimisión de la Enseñanza Secundaria por la presión del Salazarismo, Madrid luego, estudios con Américo Castro, el regreso a Portugal en el 39 y, después, el largo exilio iberoamericano, Brasil, los viajes por África y Oriente, para resumir al final su propia vida con la metáfora del arco "que fosse crescendo dum lado e do outro, do lado português, do lado espanhol..." Para el profesor Agostinho, su primera visita a Olivenza era como el momento ansiado por todos los que trabajaron en aquella fábrica que acogía el eco solemne de sus palabras, nuestro silencio emocionado. El momento de poner la piedra clave que cierra la bóveda, la piedra maravillosa que transforma en positiva una energía negativa. La piedra que, precisamente porque tiende a caer, impide que la bóveda caiga.

El profesor Agostinho , y el caso de Olivenza no fue excepción, era hombre de ideas ambiciosas. Apuntaba tan alto en sus proyectos, que la visión del objetivo a alcanzar se desdibujaba por irreal ante los ojos de quienes le escuchábamos casi con tanta admiración como incredulidad. Al dialogar con él, había que hacer un verdadero esfuerzo para situarse en su mismo horizonte intelectual, de una amplitud que se proyectaba tanto hacia el pasado como hacia el futuro. Un horizonte que minimizaba el presente posible y la coyuntura, escenario obligado en el día a día del común de los mortales. “ Tenho a ideia estranha de que se está em vésperas (no sentido de algo que pode acontecer agora ou daqui a mil anos)...”,decía. Sin embargo,y al mismo tiempo,Agostinho da Silva nunca descuidó aquellos aspectos prácticos gracias a los cuales pudieran irse plasmando en realidades concretas, paso a paso, sus utopías. También en ello Olivenza no fue excepción. Entrevistado en diciembre del 85 por la revista *Filosofia*, declaró:

“Creio ser necessário caminhar para uma utopia, no seu sentido real, como algo de cuja impossibilidade prática todos tenham consciência. Costumo usar uma fórmula um tanto paradoxal : a realização da utopia por meio da matemática, isto é, não avançar com nada que não seja certo, seguro, racional e experimentado, mas de modo a caminhar para uma utopia, para o impossível. Tomar o previsível como via de acesso ao imprevisível. É aqui que a filosofia me interessa : para lançar confusão no espírito daqueles que me procuram.”

Meses después de celebrarse los Encuentros de Ajuda - en los que no pudo participar personalmente, pero sí enviando una comunicación - recibimos una breve carta suya. Tras vencer el obstáculo de su endiablada caligrafía con la ayuda de conocimientos paleográficos, supimos que el profesor nos citaba en Lisboa para una entrevista con el Ministro de Educación. Objetivo : apoyo económico del Ministerio al Ayuntamiento para que la lengua portuguesa no se perdiera en Olivenza.

Cuando llegamos al lugar indicado, una de las sedes administrativas del Ministerio de Educación, allí nos estaba esperando en el vestíbulo el profesor Agostinho, inconfundible por su aire de humilde viandante de las calles lisboetas. ¡El Sr. Ministro no podía recibirnos esa tarde! Pero había indicado quién debería hacerlo en su lugar: el presidente del Instituto de Cultura e Lingua Portuguesa (ICALP), Prof. Fernando

Cristóvão. En un destartalado taxi, y no sin sobresaltos, nos dirigimos a toda velocidad a los jardines de Príncipe Real. A partir de aquella primera entrevista, el ICALP pasó a ser el interlocutor natural del Ayuntamiento de Olivenza con las instancias oficiales de la cultura portuguesa, teniendo siempre en la figura del profesor Agostinho nuestro venerable y eficaz mediador. Una circunstancia añadida facilitaba aún más las cosas. El profesor, entonces *bolseiro* del ICALP y a quien le unían estrechos lazos de amistad con su presidente, vivía en una de las calles aledañas a Príncipe Real. En el recuerdo, su figura aparece siempre asociada al jardín de la séptima colina, al famoso cedro que aromatizó más de una *conversa*, a los restaurantes populares donde, entre petisco y petisco, desgranaba “contos e histórias de proveito y exemplo”.

Me viene ahora a la memoria la del borracho que a trompicones y haciendo eses intentaba subir a toda costa una de las empinadísimas calles del *Bairro Alto* lisboeta. Desesperado al ver que apenas lograba avanzar, el borrachín invocó entonces la ayuda celestial: “Santos, ajudai-me...!” En ésas cayó redondo al suelo, murmurando entonces: “Todos ao mesmo tempo não!”. Era su forma de decirnos que la alegría no debe faltar en medio de la desgracia, que los golpes con los que a veces creemos que nos maltrata la Vida - como los que daba Miguel Ángel en los bloques de mármol para hacer sus estatuas -, pueden también ayudar a liberar lo que de mejor hay en nosotros mismos. “Se o Destino nos der limões, façamos limonada...” - le oímos decir en más de una ocasión.-

Antes de 1985 se puede afirmar que Olivenza estaba por completo de espaldas a Portugal. A partir de esta fecha se iniciaron unas relaciones y una serie de contactos personales propiciados por los Encuentros de Ajuda. Después de 1985, el profesor Agostinho, el gran idealista y soñador, logró institucionalizar el “espíritu de *Ajuda*” y materializarlo en un acuerdo concreto y permanente de colaboración: el ICALP enviaría todos los años a Olivenza un profesor en calidad de *bolseiro* para enseñar allí, gratuitamente, lengua, historia y literatura portuguesa a todos los oliventinos interesados. Desde entonces han pasado por el ICALP, hoy Instituto Camões, cuatro presidentes. Pero el acuerdo fraguado en su día por el profesor Agostinho ha funcionado hasta la fecha. Fue su mayor logro, pero no el único.

La labor mediadora y la dedicación por Olivenza del profesor Agostinho fructificó en otras muchas iniciativas. Una segunda *bolseira*, D^a Maria Cecília Guerreiro de Sousa, fue destacada por el ICALP con la exclusiva misión de catalogar toda la documentación sobre Olivenza dispersa en los diferentes archivos de la capital. Las visitas a Lisboa se hicieron habituales en aquellos años. También las excursiones y viajes de estudio con los alumnos que en Olivenza aprendían portugués. La Biblioteca Municipal comenzó a recibir de forma regular diccionarios, enciclopedias y publicaciones de historia y literatura portuguesa. El profesor Agostinho propició, además, otras muchas donaciones a la Biblioteca Municipal gracias a sus contactos en la Fundación Calouste Gulbenkian, Casa do Brasil, Biblioteca Nacional de Lisboa, Instituto Cultural de Macao, Imprensa Nacional- Casa da Moeda, etc... Una prueba de su efectivo interés por Olivenza : las visitas que, a pesar de su edad avanzada, nos prodigó.

No me resisto a contar aquí una pequeña anécdota, reflejo de su liberalidad y *bonhomie*. Algunos años después, cuando el profesor Fernando Cristóvão no ocupaba ya la presidencia, el ICALP rehusó renovar al Ayuntamiento la subvención recibida en años anteriores alegando los consabidos "recortes presupuestarios". La amplia difusión de esta noticia en la prensa obligó al ICALP a *dar marcha atrás*. Pero la reacción del prof. Agostinho fue inmediata : nos envió 100.000 escudos de su propio bolsillo.

En reconocimiento a su entrega y dedicación por Olivenza, el Ayuntamiento acordó dar el nombre de Agostinho da Silva al Departamento de Portugués de la Universidad Popular, aprovechando una remodelación de la misma. El acuerdo plenario, tomado por unanimidad de todos los presentes, aludía a la figura del prof. Agostinho como personificación de los ideales de unidad civilizacional ibérica formulados por Oliveira Martins. También a su decisiva contribución para realzar el papel de Olivenza como punto de encuentro entre las dos grandes culturas peninsulares. A partir de aquella fecha , octubre de 1988 , el CENTRO DE ESTUDIOS IBÉRICOS AGOSTINHODA SILVA contó con una primera y sencilla definición de sus objetivos.

1º) **Cursos de portugués.**- El Ayuntamiento de Olivenza fomentará el conocimiento de la lengua portuguesa mediante la organización anual de cursos de iniciación con carácter gratuito y abierto a cuantas personas deseen inscribirse en ellos.

2º) **Revista *Encuentros*.**- Al objeto de propiciar un espacio de contacto, intercambio y diálogo entre los investigadores españoles y portugueses pertenecientes al área de las Humanidades y la Sociología, el Ayuntamiento de Olivenza mantendrá la publicación de la revista *Encuentros*, surgida para dar continuidad a los Encuentros de Ajuda.

3º) **Biblioteca.**- Para servir de apoyo a las actividades arriba señaladas, el Ayuntamiento de Olivenza, a través de la Biblioteca Pública Municipal, se compromete a mantener, aumentar en lo sucesivo, catalogar y difundir :

A) Una sección de lengua, historia y literatura portuguesa.

B) Un fondo bibliográfico-documental especializado en temas hispano-portugueses, al servicio de cuantos investigadores nacionales o extranjeros deseen hacer uso del mismo.

En nuestros días, estos objetivos han sido incluidos en el texto de un Convenio de Colaboración suscrito recientemente por el Ayuntamiento de Olivenza y el Instituto Camões. Dos años después de su muerte, podríamos decir, el prof. Agostinho *consiguió* dar forma legal a un proyecto cuya paternidad, desde luego, le cabía por completo.



El prof. Agostinho, arriba, dirigiéndose a los alumnos del primer curso de portugués impartido en Olivenza (noviembre 1987). Abajo, al finalizar la clase, con M.ª Teresa González, Frederico Zagalo, Heliodoro Núñez, Emilia Albuquerque y Luis Alfonso Limpo. Arriba, a la derecha, D.ª María Cecilia Guerreiro de Sousa, becada por el ICALP para la catalogación de los documentos sobre Olivenza dispersos en los archivos de Lisboa.





Lisboa, diciembre 1988. El prof. Agostinho, con la esposa del Dr. Mario Neves, D.^a María Violante Vieira, Luis Alfonso Limpo y Frederico Zagalo, *bolseiro* del ICALP para la enseñanza del portugués en Olivenza. Abajo, el prof. Agostinho, flanqueado por el Alcalde de Olivenza, Ramón Rocha, y el presidente del ICALP, Fernando Cristóvão, en la entrega de premios del Festival Navideño de Música y Danzas (Olivenza, 1989).



II

Pero...¿qué representaba Olivenza para el prof. Agostinho, qué es lo que vio, o *presintió*, en la historia de este pequeño pueblo aquel hombre que tanto mundo había corrido?

Agostinho, con el que nunca llegué a hablar por teléfono, nos escribía sin embargo muchas cartas y tarjetas. A veces dos en el mismo día. Su correspondencia era tan vasta, eran tantos los que sufrían su letra, que en cierta altura se vio forzado a pedir a los amigos ayuda para sellos. El Centro de Estudios Ibéricos conserva solo una parte de sus originales misivas. Por eso, antes que exponer su pensamiento, me gustaría que fuera él mismo quien se explicase con su peculiar estilo, darle voz en estas páginas. Del conjunto epistolar que nos legó, espigamos a continuación los párrafos más significativos de lo que podría constituir una cierta "Teoría de Olivenza".

- 6/09/1985 : la adhesión de España y Portugal a la CEE, primer paso de una Europa pionera de nuevas formas culturales. Papel de las universidades de Extremadura y Évora en el entendimiento peninsular.

"Nenhum acontecimento recente da história conjunta de Espanha e Portugal me parece tão importante como este. Tanto pelo que encerra do passado como pelo que promete do futuro. É uma era nova que se abre - e em altura tão decisiva como esta da conjunta adesão das duas Nações à CEE, primeira estação de uma Europa que seja pioneira de novas formas de cultura. Embora nada do género de comunicação, tentarei ainda dentro em pouco enviar-lhes algumas palavras que tal vez possam exprimir todo o meu empenho, toda a minha - ia dizer esperança - toda a minha certeza de vida outra, bem digna de tudo o que tem sido a nossa Ibéria.(...) De perto ou de longe, pessoalmente ou não, sempre estarei consigo em tudo o que avance a ideia de entendimento peninsular, a principiar por uma união cada vez mais estreita entre Extremadura e Alentejo. Com interesse e empenhada participação de suas duas universidades e de todos os que sonham com um novo arrancar dos Povos Ibéricos. Mais largo ainda : dos povos de línguas ibéricas."

- 6/12/1985 : los *Encuentros de Ajuda*, germen de un iberismo plural. Olivenza, punto de encuentros.

"A pesar de nascido no Porto, todo o meu período de formação básica foi em Barca d' Alva, na fronteira de León e Salamanca - e fui, simultâneamente, pelo

português e pelo castelhano, de Fregeneda. Calcule, por tanto, todo o gosto que me dá o dealbar de um iberismo que nem afecta a sensibilidade portuguesa nem alimenta qualquer imperialismo de Madrid. O que principiou em Olivença foi o iberismo das culturas, não duas, creio, mas a pluralidade delas que é a Península ; depois, o Tratado de Roma é o que acaba definitivamente com o de Tordesilhas - e vamos todos juntos à Europa : a partir do XIV ou XV levámo-la ao mundo, agora nos cabe levar o mundo à Europa. (...) O polo Galiza-Minho está igualmente bem animado - e a Beira Interior trará seu dinamismo ao conjunto. E devemos cuidar de que a Catalunha se não perca no mar sem saída que é o Mediterrâneo : o do imediato futuro é o Atlântico (lhe chamaria o Mediterrâneo de agora), e não é por acaso que no oceano definitivo (antes do metafísico ou místico) existem as Filipinas e os pontos de amarre portugueses. A Ibéria tem que ser a Nave que alcance a Terceira Idade do globo (claro, primeiro à dos povos colectores, a segunda - que terminará - à da cultura do trabalho) - e Olivença a trouxa à luz dos convívios.”

- 8/04/1986 : necesidad de una aproximación entre las culturas española y portuguesa. El bloque de lenguas ibéricas, líder del mundo. Olivenza y Évora.

“...Toda a palavra que vem de si ou dos amigos extremenhos é sempre um grande apoio à minha firme convicção de que é cada vez mais necessário o conhecimento e entendimento da parte de Portugal das culturas que em Espanha se apuraram e dela passaram ao mundo, assim como da difusão em Espanha das culturas de Língua Portuguesa, na nossa Península, na América ou na África. O bloco de línguas ibéricas tem de guiar o mundo - a principiar pela Europa, realmente tão fraca apesar da capacidade e das disponibilidades. Empresa longa e difícil, tal vez de séculos, mas que é preciso começar já. Acho que o primeiro passo pode ser o ensino de Espanha, especialmente da Extremadura, em Évora, e, do vosso lado, o andamento da proposta dos *Encuentros*, a de um professor de Português para Olivença, venha ou não venha logo a realizar-se a Faculdade dedicada ao Ocidente da Ibéria. O Ministro de Educação de Portugal pediu-me que a vossa solicitação nesse sentido lhe fosse remetida directa e pessoalmente para não haver entaves burocráticos.”

- 21/05/1986 : los pueblos de lenguas ibéricas, ayudando a la Humanidad a reencontrarse con lo trascendente.

’ “ A comunidade dos Povos de Línguas Ibéricas, surgindo na Península, mas da Península galgando os mares e ajudando os homens a se reencontrarem na sua humanidade com o que cada indivíduo conceber ou impuser ou aceitar

ou sentir de transcendência. A tarefa que temos pela frente é imensa. Mas não há nada que temer : somos simples, alegres, os alvos imediatos não são impossíveis, nem nos excedem os meios de que precisamos. Quanto a mim, Olivença me tem como seu servidor, e mais não quero do que servir.”

- 25/06/1986: significado de la reconstrucción del puente de Ajuda y necesidad de los estudios transfronterizos.

“Creio,além de tudo,que a abertura da ponte seria o perfeito símbolo de tudo o grande futuro da nossa Península, a fraternidade de todas as variadas culturas dos dois lados da fronteira e a conjunta ida à Europa que,a meu ver, bem precisa da nossa variedade, da nossa humanidade,da nossa audácia de construção política. (...) Tentaríamos então de se constituir um organismo que,conforme a ideia dos *Encontros*, principiara a olhar e estudar o conjunto do Occidente da Península. Talvez se pudessem conseguir outras ligações com províncias ao longo da fronteira.”

- 17/07/1989 : Olivenza y Ceuta.

“Gratíssimo pelo exemplar numerado da sua *Olivenza entre España e Portugal*, tão ampla de vistas,tão prehe de futuro. Olivenza vai ser,para a Península e para o que se estende a partir de Ceuta, o ponto de fixar o compasso para curvas cada vez mais amplas e progressivas. Quem sabe se não seria interessante um trabalho sobre o Bispado : história decerto,mas com vista ao futuro.”

En una de sus últimas tarjetas manuscritas, con fecha 3 de agosto del 92, el profesor Agostinho confesaba: “Cada vez mais grande em mim o *louco* [sic] pensamento de que vai ser Olivenza capital da Ibéria do Futuro, confluência da Europa,América,Ásia e Oriente”. Otras muchas citas de éste o parecido tenor podríamos reproducir aquí, pero creemos que las aportadas son suficientes para que el lector se forme una idea de lo que Olivenza representaba para el prof. Agostinho.

A diferencia de otros intelectuales portugueses contemporáneos con los cuales convivió de cerca y que se dejaron seducir por el espejismo jurídico del Art.º 105 del acta final del Congreso de Viena - Alfredo Pimenta,Hernâni Cidade,Jaime Cortesão... - el profesor Agostinho nunca consideró a Olivenza como un *cantinho* ilegalmente usurpado al *torrão natal* por la vecina y poderosa España.

Frente a la visión localista de muchos portugueses, de entonces y de ahora, y el inevitable corolario de esa postura estrecha, el irredentismo, la exigencia de reintegración del territorio a Portugal, Olivenza fue para el profesor Agostinho un punto más de apoyo para la pértiga de su “optimismo voluntarista” (E. Lourenço). Dicho con sus propias palabras: “o ponto de fixar o compasso para curvas cada vez mais amplas”.

Frente al reflejo saudosista que instintivamente despierta en el portugués la herencia lusa que Olivenza atesora, frente a la tentación reivindicativa alimentada por atávicos recelos antiespañoles o el ensueño sebástico de una Olivenza *liberata*, el profesor Agostinho encaró a esta tierra y a sus gentes con una visión universalista y futurista, a la vez superadora e integradora. Tal vez la única conforme a su ideosincrasia. Cuando le interrogaron, en lo que fue su última entrevista, si se sentía optimista sobre el porvenir de Portugal, respondió: “Depende apenas de encararnos o futuro como passado ou o passado como futuro”.

Está claro que si Olivenza despertó el interés de Agostinho da Silva fue en la medida en que presintió las posibilidades de futuro que entrañaba su pasado, en la medida en que quiso proyectar la historia hacia lo por-venir. ¿Olivenza otra vez portuguesa...? Ni siquiera en el caso de que a Portugal le hubiera asistido tal derecho admitiría esa hipótesis un hombre cuyo *ethos* le empujaba siempre hacia adelante. Fue un visionario, un loco, sí. Pero no hasta el punto de pretender, como otros, rebobinar la película irreversible de la Historia.

Con ser el portugués que más hizo en pro de la cultura y la lengua portuguesa en Olivenza, con ser el único que alentó un conocimiento científico de su pasado propiciando el inventario sistemático de las fuentes documentales, Agostinho no quería una Olivenza *recanto de saudades*, un coto de *culturinha* lusa dentro de la Extremadura española. Él no cometió el error, que a tantos ha victimado, de mirar a las piedras muertas en vez de a los hombres vivos. Su mesianismo estaba a años-luz del que practican todavía hoy algunos repartidores a domicilio de gramáticas portuguesas. Aquel activista que en apenas cinco años hizo aquí por la cultura portuguesa más que otros muchos en cuarenta, aquel jovial e irreverente octogenario que a sí mismo se dió no el pretencioso

título de “amigo”, sino el de “servidor” de Olivenza, no la concebía como isla de Portugal en España, sino como bisagra (*gonzo*), eslabón, piedra de engarce en la pluralidad de las culturas peninsulares.

“Acho que aquele Iberismo do séc. XIX, relativo a acabar a fronteira de Portugal e Espanha e constituir-se um só estado, não tem mais nenhuma espécie de interesse. O que vai ter interesse é que a Península vai ser uma pluralidade de culturas, tanto do lado de Espanha como do de Portugal, e que nós, valendo-nos do facto do Tratado de Tordesilhas ter acabado de vez, possamos fazer desse tapete de culturas uma coisa nova no mundo, como as mantás de retalhos, para ir cobrir a cama da Europa, que bem precisa. (...) Na autonomia das culturas perfeitamente respeitadas, se há duas culturas que se possam entender, é evidente que é a Minhota e a Galega. (...) E agora deu-se o aparecer do segundo gonzo dessa porta que se abre e que foi o gonzo de Olivença. No fim de contas, qual foi a afirmação que eles fizeram em Olivença? Há a afirmação de que eles são duas culturas. (...) Tudo está certo, se Olivença quiser ser uma cultura alentejana e estremenha. Não é uma cultura portuguesa ou espanhola. É preciso começar a ter cuidado com essas coisas. Eles foram em cima da quadra popular: <Las muchachas de Olivenza / no son como las demás / porque son hijas de España / y nietas de Portugal>. Ali Portugal e a Espanha são a Extremadura e o Alentejo. Temos então outro gonzo. Um gonzo lá e outro no Norte de Portugal.” (*Dispersos*, pp. 95-101).

Olivenza, para el profesor Agostinho, debía ser un catalizador del diálogo interpeninsular, el elemento provocador de una reacción ausente. Olivenza, en sí misma, carecía de importancia. Lo importante, lo trascendente, era cambiar la actitud de recelo y desconfianza de los portugueses hacia los españoles, la actitud de ignorancia y orgullosa indiferencia de los españoles hacia los portugueses. Tan necesario veía el profesor que “se enseñara España en Évora” como que se enseñara portugués en Olivenza. El niño criado en Barca d’Alva, el hijo del funcionario de aduanas, el discípulo de Américo Castro, preconizaba reciprocidad en la igualdad, no paternalismo. Agostinho da Silva no estimaba a los oliventinos por ser descendientes de Portugal españoles, sino por ser españoles descendientes de Portugal. En las relaciones mutuas no debía primar un

sentido unívoco, reductor, redentorista, sino bidireccional, más aún, universal : Iberia como nave que alcance la Tercera Edad, los pueblos de expresión portuguesa y española, la segunda península que va desde Méjico hasta la Tierra del Fuego, reconciliando a los hombres en lo que de trascendente hay en cada uno de nosotros. Olivenza, en fin, capital del Quinto Imperio...¿Hay quien dé más? “ A tarefa que temos pela frente é imensa. Mas não há nada que temer: somos simples, alegres, os alvos imediatos não são, impossíveis, nem nos excedem os meios de que precisamos”.

III

En fechas inmediatas y posteriores al 25 de Abril, con la recuperación de las libertades en España y la subsiguiente instauración de la Democracia en los ayuntamientos, el de Olivenza pudo iniciar una política propia hacia Portugal que las dictaduras peninsulares habían hecho antes, sencillamente, impensable. Esa política, iniciada en la década de los 80 por el grupo municipal mayoritario, el socialista, se ha venido ejecutando sin solución de continuidad hasta nuestros días bajo el signo de la aproximación, el único acorde con la posición fronteriza de Olivenza y con su propia historia. Las expresiones más significativas de esa línea política en estas casi dos décadas de mayoría socialista en el Ayuntamiento de Olivenza han sido:

1ª) Restauración y rehabilitación del patrimonio monumental portugués (castillo, murallas, cuarteles, almacenes, iglesias, conventos, etc...), inmuebles todos ellos acondicionados para nuevos usos socio-culturales : museo etnográfico, auditorio, centro de salud, universidad popular, hogar del pensionista, etc...

2ª) Enseñanza libre y gratuita de la lengua portuguesa en las escuelas públicas, universidad popular y centro de adultos.

3ª) Celebración de las I^{as} Jornadas Ibéricas de Investigadores en Ciencias Humanas y Sociales (Encuentros de Ajuda) ; creación posterior del Centro de Estudios Ibéricos Agostinho da Silva y fondo portugués en la Biblioteca Pública Municipal, edición de la revista *Encuentros*, etc...

4ª) Hermanamiento con las ciudades de Leiria (1984), Portalegre (1989) y Elvas (1990).

Otras muchas iniciativas menores, guiadas por el mismo espíritu, podrían citarse. Así, el convenio de colaboración suscrito con la Universidade Lusíada, la publicación en la revista de ferias de artículos en portugués, las actuaciones regulares de grupos *y ranchos* folklóricos portugueses en las fiestas, la presencia oliventina en congresos, ferias o certámenes al otro lado de la raya, etc...

Toda esta política descansó siempre en un supuesto tácito : el de dar por cerrado el contencioso oliventino, el de considerarlo superado en razón misma de su anacronismo (1815, Congreso de Viena), de su carácter políticamente reaccionario (1944, Grupo dos Amigos de Olivença) o histriónico y rocambolesco (1982, anexión *manu militari* de Pinheiro de Azevedo). Se actuó *como si* la herida de Olivenza, en Portugal, la hubiera cerrado el tiempo y la buena voluntad de un país nuevo, surgido de las mismas bocas de aquellos fusiles que el 25 de Abril coronó de rojos claveles. Se actuó *como si* Portugal estuviera lleno de Agostinhos da Silva predicando la buena nueva de la fraternidad ibérica...

La verdad es que la consecuencia de la política de aproximación de Olivenza a Portugal fue, en primera instancia, recordar que existía. Para la inmensa mayoría de los portugueses, Olivenza estaba olvidada por completo. Ningún medio de comunicación se ocupaba de ella. A partir de 1980, sin embargo, no han cesado los artículos en periódicos de ámbito local, regional y nacional, los reportajes en las revistas ilustradas, los programas en la radio y la televisión. Y como resultado de todo ello, el auge del turismo, las excursiones desde los más diversos puntos, la inclusión de Olivenza en las rutas turísticas de Portugal, la peregrinación masiva a la *vila-saudade*...

¿Cómo no iba a tocar las fibras más recónditas del corazón portugués la noticia de que la lengua de Camões, después de “prohibida” durante tantos años, volvía de nuevo a ser enseñada en Olivenza? ¿Cómo iba a dejar indiferente el alma lusa la reivindicación de estrechar lazos uniendo otra vez los rotos arcos del Puente de Ajuda? Portugal, ya se sabe, es un país sentimental. Las noticias venidas del otro lado del Guadiana, pasadas por el tamiz de la hiperestesia portuguesa a lo español,

tuvieron la virtud de remover la entraña más íntima de la memoria y la sensibilidad nacional. Algo que, desde luego, estaba dormido en el subconsciente colectivo, en estado de letargo, despertó. La herida mal cerrada, la pequeña llaga que el Duque de Palmela no acertó a sanar, comenzó a supurar de nuevo. Intactas las bases teóricas y doctrinales del irredentismo, los encartonados y derechistas Amigos de Olivença se vieron sustituidos por un democrático, progresista - e igualmente fantasmal - Comité Olivença Portuguesa. Ahora, los mensajes del irredentismo remozado viajan por la World Wide Web gracias al apoyo de la Universidade do Minho: "Olivença é um território português ilegalmente ocupado pela Espanha, Etc...".

¿Y qué decir del estigma del contencioso oliventino, del puente-símbolo de todas las reconciliaciones y reencuentros cuya reconstrucción se había convertido, poco menos, que en estandarte de la Tercera Edad...? En marzo de 1994 el representante portugués en la Comisión Mixta de Límites, embajador Pinto Soares, vetó la participación española en la reconstrucción de Puente Ajuda. El día 3 de abril, Domingo de Resurrección, moría en Lisboa el prof. Agostinho después de varios meses sin conocimiento internado en el hospital S. Francisco Javier. Poco después, fuentes autorizadas del Ministério dos Negócios Estrangeiros hacían públicas las siguientes declaraciones: "O Estado português não se pode envolver em nenhum projecto que envolva o reconhecimento do traçado da fronteira num local em que não há consenso quanto a ele. Se o Estado português participar na construção da ponte, isso equivale a reconhecer a soberania espanhola sobre Olivença. O MNE rejeita a qualificação de < projecto transfronteiriço > afirmando que a ponte está em território que Portugal considera português." (*O Público*, 21/05/94).

¡Adiós, símbolo de la reconciliación luso-española y europea!
¡Adiós hito fundador de una nueva era en las relaciones hispano-portuguesas, superadora de siglos de divorcio, hostilidad y aislamiento mutuo!
¡Adiós al emblema del Centro de Estudios Ibéricos de Olivença!
"Sólo a Portugal compete la reconstrucción del puente". El subconsciente colectivo portugués puede seguirse aferrando al clavo ardiendo de que, puesto que en la zona la frontera con Portugal continúa jurídicamente por determinar, *Olivença é nossa*. Aunque solo se *de jure*. Basta esa especie

de satisfacción moral para compensar el trauma histórico de la amputación territorial. Que nadie, en el futuro, pueda acusar a este gobierno de haber cedido a España derechos inalienables. Que Olivenza se mantenga como contencioso en hibernación, y el Artº 105 del Congreso de Viena de 1815 en nuestra caja de valores como título o efecto negociable. Quién sabe qué difíciles transacciones con la poderosa vecina del Este nos reserva el Futuro...! Prudencia. Firmeza. Paciencia.

¿Qué hubiera pensado o dicho el profesor Agostinho da Silva, nuestro principal valedor, al tener noticia del órdago del Palacio das Neccesidades? Así que llegó a Olivenza la noticia del veto portugués a la reconstrucción conjunta de Puente Ajuda - acogido por el pragmatismo popular con un irónico *ahí me las den todas* - no pudimos por menos que recordar la advertencia que, en el momento de la creación del Centro de Estudios Ibéricos, nos formuló un viejo amigo; por cierto, profundo conocedor del alma portuguesa. “¿Fomentar la amistad luso-española desde Olivenza...? - inquirió escéptico.- Más valdría *no meneallo*, vino a decir. Ese proyecto está condenado de antemano al fracaso. Es como si alguien decidiera fundar una Asociación de Amistad Hispano-Británica en...Gibraltar!”.

A la vista de los frutos indeseables que ha recogido Olivenza de su política de apertura hacia Portugal - y salvando lo mucho y bueno que también se ha conseguido - resulta legítimo preguntarse si no tendría nuestro amigo algo de razón. El veto portugués a la reconstrucción *conjunta* de Puente Ajuda - ¿qué valor puede tener ya la reconstrucción fáctica y unilateral del mismo...? - obliga al Centro de Estudios Ibéricos Agostinho da Silva a replantearse, cuando menos, su táctica. Si el resultado último del acercamiento a Portugal ha sido el rebrote del irredentismo, el refuerzo de la tesis *Olivença é nossa*, la reivindicación pasiva del territorio, quién sabe si con una táctica de distanciamiento no se conseguiría alcanzar mejor el objetivo estratégico de la aproximación. Era el profesor Agostinho da Silva quien reivindicaba siempre para sí el gusto por lo paradójico. “Vejo sempre no heterodoxo o ortodoxo do outro lado. Creio que aquilo que realmente nos pode unir é o paradoxal. Quem se conseguisse instalar no paradoxal, estaria levitando no mundo, como místico de um novo tipo”.

El caso de Olivenza, en efecto, es un arma de doble filo lleno de paradojas. Olivenza se encuentra en el medio de dos utopismos de signo opuesto. Uno, retrógrado, irredentista, localista, mira hacia el Pasado, no aporta nada nuevo, separa, enfrenta a Portugal y España por 400 Km.² de tierra. Otro, redentor, profético, ecuménico, mira hacia el Futuro, aspira a la reconciliación moral de los pueblos de lenguas ibéricas como paso previo para que “à volta dos que falam português e espanhol, o mundo cresça para a liberdade de nunca termos que nos dimitir de ser homens”. La reconstrucción *conjunta* del puente hubiera sido una oportunidad magnífica para enterrar definitivamente el artificial contencioso oliventino. En lugar de ello, Portugal ha optado por mantenerlo en estado de latencia. Esta decisión *política* interfiere negativamente la labor *cultural* que desde Olivenza pretende llevar a cabo el Centro de Estudios Ibéricos Agostinho da Silva, y que no es otra que el fomento del diálogo interpeninsular, la superación del clima de desentendimiento que ha marcado las relaciones entre los dos pueblos. La negativa portuguesa a reconocer en Olivenza la línea del Guadiana como frontera internacional nos deja en una posición desairada, levitando místicamente en la gravedad cero de lo paradójico. ¿Cómo mantener tendida y abierta la mano fraternal hacia el vecino cuando éste se arroga la pertenencia de la tierra que legalmente ocupamos desde hace casi dos siglos...?

¿Un triunfo del irredentismo? No a largo plazo. La decisión de reconstruir el Puente de Ajuda de forma “unilateral” - con el 70% del presupuesto a cargo del FEDER, dicho sea de paso... - agudiza la insostenible contradicción de las dos Olivenzas : una española, de hecho ; otra portuguesa, de derecho. Naturalmente, son muchos los portugueses con sentido común que rechazan esta quijotesca dicotomía. Son muchos los portugueses que se sienten avergonzados de que su país persista en una postura de tozudez y orgullo que más ridícula se torna cuanto más pasan los años. Con aquel invencible optimismo que contagiaba siempre a todos en su conversación el prof. Agostinho, para quien los fracasos a corto plazo formaban parte de triunfos a largo plazo, abrigamos la esperanza de que la exclusión de España en la reconstrucción de Puente Ajuda, en su mismo absurdo, sea al tiempo el punto de partida para la reconciliación de Portugal con la realidad de una Olivenza española de

hecho y de derecho. Una Olivenza española que no quiere ni tiene por qué renunciar a la herencia portuguesa recibida de sus mayores, pues forma también parte de su identidad.

Con puente o sin él, Olivenza seguirá donde siempre estuvo : en la margen izquierda del Guadiana. Tan orgullosos nos sentimos de nuestro pasado portugués como de nuestra actual y plena condición de españoles. España no tiene en Olivenza ninguna deuda pendiente con Portugal. Olivenza ni siquiera representa un compromiso moral, un “punto de honra”. No tenemos nada que ocultar - sino todo lo contrario - ,nada de lo qué sentirnos culpables o avergonzados. Olivenza no es un esqueleto guardado en el armario de nadie, un muerto mal enterrado en el jardín de la memoria nacional por una historiografía claudicante, sin argumentos que justifiquen la legalidad de su estatus. Desde que publicamos nuestra *Olivenza entre España y Portugal* (1989) no se puede decir que hayamos otorgado con el silencio a las falacias del irredentismo. No existen fundamentos algunos de Derecho por los cuales pueda considerarse Olivenza territorio ilegalmente bajo soberanía española. La pertenencia de Olivenza a España está suficientemente legitimada por el Tratado de Badajoz del 6 de Junio de 1801, ni anulado ni revocado por ningún otro instrumento de rango jurídico igual o superior al mismo.

Pero...¡lejos de nuestro ánimo intentar convencer a nadie de nada, someter a las reglas de la razón y de la crítica *inabaláveis*, íntimas certezas! Séanos permitida, apenas, la esperanza de que la historiografía portuguesa, por sí misma, elija algún día esta especie de milagro de Ourique que es Olivenza como objeto de sus reflexiones. Sería tan loable que las Ciencias Humanas se aplicaran, también, a la resolución de casos prácticos que mejorasen la convivencia entre los pueblos y contribuyeran a eliminar malentendidos, suspicacias y celos entre ellos, en lugar de cocinar malamente coartadas seudohistóricas y seudojurídicas para las banderas del irredentismo!

Olivenza no está pendiente de devolución, sino de estudio. De estudio desapasionado, objetivo, científico. ¿ O todavía no se ha hecho la Historia digna de tal rango? Comiéntese por una recopilación íntegra de todas las fuentes sobre el litigio, las portuguesas y las españolas, éditas e inéditas. Aplíquense después a este corpus documental los cánones de la

prueba, las reglas de la más elemental hermenéutica. Que la verdad histórica se vaya, poco a poco, destilando gracias a la aplicación de un método, y no sea el resultado de una ideología. Que los documentos no sean reducidos a la condición de pruebas en favor de esta o aquella tesis privándolos de su contexto y tomando luego de ellos sólo las partes que convengan. Si se aplicaran al contencioso olivenzino estas sencillas normas que todo profesional de la Historia medianamente capacitado procura siempre observar, esas “garantías procesales” que certifican la honestidad de una investigación, cuánto no mudaría de aspecto el problema de Olivenza. Un problema político sustentado en una falsa concepción jurídica que se tambalea, a su vez, sobre una incompleta base heurística.

¿Será capaz la historiografía portuguesa, algún día, de sustituir por sí misma su discurso mítico sobre Olivenza por un discurso crítico? Si así fuera, se revisarían al efecto los manuales de historia, los diccionarios y enciclopedias, las obras de referencia que han servido, y siguen sirviendo hoy, de matriz doctrinal al irredentismo. Unos pocos puntos y rayas más en el mapa político de la península pondrían el dolor último del cauterio en la secular herida *além-Guadiana*. A ningún político le resultaría ya electoralmente rentable salvaguardar presuntos derechos con finas disquisiciones entre territorios portugueses *de jure* y *de facto*.

Ese incierto día, en efecto, se habría pasado una página en las relaciones luso-españolas. La manzana de la discordia en que devino Olivenza tras la *Guerra de las Naranjas* dejaría de serlo para convertirse, ahora de verdad, en ciudad abierta a dos culturas, *gonzo*, punto de encuentro entre Portugal y España. Y el Centro de Estudios Ibéricos Agostinho da Silva sentiría abierto ante sí un nuevo camino que recorrer, ancho y despejado, un horizonte nuevo desde el cual, honrando la memoria de su fundador, tender todos los puentes hacia todas las utopías.



Foto n.º 1.-Agostinho da Silva em sua mesa na Direção do Centro de Estudos Afro-Orientais, Universidade da Bahia, Brasil (entre julho de 1960 e fins do segundo semestre de 1961). Fotógrafo: provavelmente Lênio Braga, que usou fotos como modelo para o retrato a óleo existente na sala da Direção do CEAO. A comparação entre esta fotografia e a pintura parece indicar que serviu de referência-base para o quadro.